	INSTITUCIÓN EDUCATIVA CIUDAD ITAGÜÍ	CÓDIGO GA2 PR1 FR3
	GUÍA- TALLER	Página 1 de 2

Asignatura: Lengua Castellana **GRADO:** 10º **Refuerzo período 2**

DOCENTE: Irma Franco Morales

FECHA:

1. Consulta acerca de la Literatura Medieval Española y elabora un mapa conceptual.
2. Resuelve las páginas 43, 45, 47 y 49 del libro “Vamos a aprender Lenguaje 10”.
3. Consulta acerca de las raíces grecolatinas y estudia para una evaluación.

4. Competencia lectora

Después de leer el texto, selecciona la opción que consideres correcta.

Dice Cervantes, el famoso y nunca demasiado leído autor de Don Quijote, nada más antes de empezar su cuento, que un cierto hidalgo de La Mancha, de nombre Alonso Quijano, hombre de escasos haberes pese a la relativa nobleza de su condición social, había perdido el juicio por efecto del mucho leer y mucho imaginar. Es cierto que las palabras que Cervantes escribió no fueron exactamente esas, pero unas y otras, como se verá a continuación, acaban en el mismo punto. De hecho, entre el poco dormir y el mucho leer, razón por la que a Quijano se le secó el cerebro, según el autor, y el mucho leer y mucho imaginar, la diferencia no es grande. Quien lee, imagina, y si por mucho leer, duerme poco, parece evidente que tendrá tiempo para imaginar más. Verdaderamente, no creo que conste en los archivos psiquiátricos ningún caso de alguien que se haya vuelto loco por haber leído, aunque mucho, y por haber imaginado, aunque en exceso. Muy al contrario, leer e imaginar son dos de las tres puertas principales (la curiosidad es la tercera) por donde se accede al conocimiento de las cosas. Sin antes haber abierto de par en par las puertas de la imaginación, de la curiosidad y de la lectura (no olvidemos que quien dice lectura dice estudio), no se va muy lejos en la comprensión del mundo y de uno mismo.


Cuando Cervantes afirma tan perentoriamente que Alonso Quijano perdió la razón (así está escrito con todas las letras, no se puede ni negar ni arrancar la página reveladora), está diciendo que Don Quijote de La Mancha, en resumidas cuentas, no es nada más que el loco de Quijano y, por tanto, sin la locura del insignificante hidalgo rural nunca habría existido el caballero andante. Pregunta la inquieta curiosidad: “¿Podría Cervantes haber hecho vivir al sobrio y pacífico Alonso Quijano las atribuladas aventuras que le esperan al justiciero Don Quijote?”. La respuesta solo puede ser esta: “Sí y no”. “Sí”, porque, obviamente, tal decisión sería la consecuencia lógica y natural de la libertad que asiste a cualquier autor para hacer con sus personajes lo que mejor entienda, pero, al mismo tiempo, tendrá que ser “no”, ya que los contemporáneos de Cervantes se negarían a admitir, con toda probabilidad, que alguien en su sano juicio anduviera en asuntos de caballerías por esos mundos de Dios y en esos tiempos, dando y recibiendo lanzadas a cada paso (para su infortunio, más recibiendo que dando), haciendo oídos sordos a la sabia prudencia de los consejos de Sancho Panza, su fiel escudero y, como se verá al final del cuento, su único y verdadero amigo. No creo que sea demasiado atrevimiento imaginar a Cervantes sin saber cómo empezar la increíble historia que quería contar, dándole vueltas en la cabeza y llegando por fin a la conclusión de que solo existía una manera, una sola, de persuadir a los futuros lectores para que acaben aceptando sin exigencias ni desconfianzas los comportamientos delirantes de Quijote, y esa única manera era enloquecer a Quijano. Incluso es posible, si se me permite esta hipótesis adicional, que la obra no hubiera llegado a existir sin la hábil estrategia narrativa de Cervantes, que, al acomodarse a los preconceptos y a las supersticiones de su época, pudo luego extraerles todo el jugo y todo el provecho.

Hay, sin embargo, quien ose defender que Alonso Quijano no se volvió loco. Es cierto que muchos de sus actos nos parecen, a la luz de la simple racionalidad,




auténticos dislates, como el risible episodio que siempre nos viene a la memoria, aquel en que Don Quijote se precipita lanza en ristre contra los treinta o cuarenta molinos que laboraban en el Campo de Montiel, creyendo, o haciéndole creer a Sancho, que se trataba de una caterva de malvados gigantes con brazos de dos leguas. Se puede preguntar: “¿Alguna vez se ha visto mayor demostración de locura, un hombre queriendo pelear con molinos de viento jurando que son gigantes?”. Realmente, no hay noticia en la historia de la andante caballería de desvarío semejante, siempre, claro está, que nos limitemos a tomar el episodio al pie de la letra, como parece que era el malicioso deseo de Cervantes. Pero imaginemos durante un momento, al menos durante un momento, que Don Quijote no está loco, que simplemente finge una locura. De ser así, no tuvo otro remedio que obligarse a cometer las acciones más disparatadas que le pasasen por la mente para que los demás no alimentaran ninguna duda acerca de su estado de alienación mental. Solo fingiéndose loco podría haber atacado a los molinos, solo atacando a los molinos podría esperar que el resto de la gente lo considerara loco. Ahora bien, de acuerdo con este modo de ver, bastante discordante con las ideas generalmente recibidas, fue en virtud de esa genial simulación de Cervantes como el bueno de Alonso Quijano, convertido en Don Quijote, consiguió abrir la cuarta puerta, la que todavía le estaba faltando, la puerta de la libertad. La curiosidad lo empujó a leer, la lectura le hizo imaginar, y ahora, libre de las ataduras de la costumbre y de la rutina, ya puede recorrer los caminos del mundo, comenzando por estas planicies de La Mancha, porque la aventura, bueno es que se sepa, no elige lugares ni tiempos, por más prosaicos y banales que sean o parezcan. Aventura que en este caso de Don Quijote no es solo de la acción, sino también, y principalmente, de la palabra. Aun cuando sus larguísimos discursos se nos antojen absurdos, incoherentes, despropositados, quién sabe si colocados ahí por Cervantes para reforzar en el espíritu del lector la convicción de que Don Quijote está loco perdido, aun estos acabarán presentándose como obras maestras de la buena razón y del buen sentido, la más fina retórica discurriendo en el más expresivo de los lenguajes, una dialéctica que el propio Sócrates no desdeñaría, un esplendor de vocabulario que Shakespeare (que moriría el mismo día que Cervantes, el 23 de abril de 1616) tal vez hubiera envidiado.

Admitido que Alonso Quijano fingió estar loco, habrá que responder ahora a dos preguntas inevitables: “¿Por qué y para qué una sustitución de identidad que solo le iba a acarrear malos pasos, escarnio, ridículo, desastres, humillaciones?”. Muchos años después de que don Quijote hubiera perdido la batalla contra los molinos de Montiel, pasado a espada unos cuantos odres de vino, de que hubiera bajado a la cueva de Montesinos y perseguido el sueño de una improbable dulcinea, un poeta francés llamado Arthur Rimbaud escribió estas palabras tan alborozadoras como la lectura de todos los libros de caballería juntos: *La vraie vie est ailleurs*, es decir, la vida auténtica está por ahí, en otro lugar, no aquí. Lo que el genio de Rimbaud proclamó, que la auténtica vida no es esta, sino otra, aunque no se sepa ni dónde está ni cómo llegar, ya la pequeñez provinciana del hidalgo manchego lo había intuido. Sin embargo, Alonso Quijano fue más lejos que Rimbaud en esa comprensión, a él no le bastaba con ir en búsqueda de otros lugares donde quizá le estuviera esperando la vida auténtica, era necesario que se convirtiera en otra persona, que, al ser él mismo otro, fuese también otro el mundo, que las posadas se transformaran en castillos, que los rebaños le aparecieran como ejércitos, que las oscuras Aldonzas fuesen luminosas Dulcineas, que, en fin, mudado el nombre de todos los seres y cosas, sobrepuesta la realidad del sueño y del deseo a las evidencias de un cotidiano aburrido, pudiese devolver a la tierra la primera y más inocente de sus alboradas. A Alonso Quijano no le bastaría decir como Rimbaud: *La vraie vie est ailleurs*. Sí, la vida auténtica estará en otro lugar, pero no solo la vida, también está en otro lugar mi yo verdadero, o, como el poeta pudiera haber dicho, aunque no lo dijo, *Le vrai moi est ailleurs*. Y fue así como Alonso Quijano, montado en su esquelética cabalgadura, grotescamente armado, comenzó a caminar, ya otro, y, por tanto, en busca de sí mismo. Al otro lado del horizonte le esperaba Don Quijote.


	INSTITUCIÓN EDUCATIVA CIUDAD ITAGÜÍ	CÓDIGO GA2 PR1 FR3
	GUÍA- TALLER	Página 3 de 2

José Saramago es escritor portugués, premio Nobel de Literatura. Traducción de Pilar del Río.

1. Un posible título para el texto anterior puede ser
 - A. Cervantes y la locura de Rimbaud
 - B. La falsa locura de Alonso Quijano
 - C. Don Quijote y su falsa razón
 - D. Shakespeare defiende a Don Quijote
2. En el texto se dice que
 - A. Cervantes fingió estar loco para engañar a Quijano
 - B. Quijano era más cuerdo que el propio Cervantes
 - C. Cervantes engañó a Quijano por intermedio de Don Quijote
 - d. Quijano trasladó su locura a Don Quijote de la Mancha
3. Castillos, ejércitos y Dulcineas son apropiaciones ideológicas de
 - A. Don Quijote de la Mancha
 - B. Alonso Quijano C. Rimbaud
 - d. Cervantes
4. De acuerdo con lo expresado en el texto
 - A. Don Quijote sí asumió que su vida era la de Rimbaud
 - B. Rimbaud nunca estuvo de acuerdo con Quijano
 - C. Quijano buscó la vida en otra parte y con otro yo
 - D. Cervantes desvirtúa las falsas realidades de Rimbaud
5. De la expresión “Quien lee, imagina, y si por mucho leer, duerme poco, parece evidente que tendrá tiempo para imaginar más” se deduce que
 - A. quien duerme poco, lee, porque imagina
 - B. no se puede dormir imaginando que se lee
 - C. mientras más se duerme, más se imagina
 - D. a mayor lectura, mayor imaginación
6. Cuando Cervantes afirma tan perentoriamente que Alonso Quijano perdió la razón, está afirmando que
 - A. Don Quijote de la Mancha no es nada más que el loco de Quijano
 - B. Alonso Quijano, convertido en Don Quijote, imitó a Rimbaud
 - C. Don Quijote está loco perdido por culpa del loco de Quijano
 - D. Cervantes perdió la razón por culpa de una caterva de malvados gigantes
7. La diferencia entre Rimbaud y Quijano radica en que mientras Rimbaud
 - A. afirma que la vida está en otra parte, Quijano se busca en otra parte

	INSTITUCIÓN EDUCATIVA CIUDAD ITAGUÍ	CÓDIGO GA2 PR1 FR3
	GUÍA- TALLER	Página 4 de 2

- B. se busca en Quijano, este afirma que la vida está en otra parte
- C. es cotidiano y aburrido, Quijano se ufana de su armadura
- D. se busca en otra parte, no se identifica con Quijano
8. Una analogía implícita en el texto puede ser:
- Curiosidad: leer:
- A. lectura: imaginar
- B. sueño: improbabilidad
- C. rebaño: ejército
- D. batalla: molinos
9. De la frase “Dice Cervantes, el famoso y nunca demasiado leído autor de Don Quijote” se deduce que
- A. Don Quijote, el famoso, leyó muy poco a Cervantes
- B. aunque famoso, Cervantes no ha sido lo suficientemente leído
- C. Cervantes fue muy leído, pero no más que Don Quijote
- D. Cervantes dice que Don Quijote no ha leído lo suficiente
10. De acuerdo con el texto, Quijano se convierte en Don Quijote, para
- A. poder escribir como Shakespeare
- B. derrotar a los molinos de viento
- C. conquistar a Dulcinea
- D. llevar a cabo sus locuras y pasar desapercibido
11. En la expresión “una dialéctica que el propio Sócrates no desdeñaría, un esplendor de vocabulario que Shakespeare (que moriría el mismo día que Cervantes, el 23 de abril de 1616) tal vez hubiera envidiado” se está hablando específicamente de
- A. la vida auténtica que estaba en otro lado
- B. los extensos discursos pronunciados por Don Quijote
- C. las alborzadoras palabras de Rimbaud
- D. las obras maestras de la buena razón y del buen sentido
12. El término desdeñaría, subrayado en el enunciado de la pregunta anterior, es contrario a
- A. apreciaría
- B. menospreciaría
- C. evitaría
- D. obviaría
13. Las acciones más disparatadas de las que habla el texto, NO son propias de un
- A. orate

	INSTITUCIÓN EDUCATIVA CIUDAD ITAGÜÍ	CÓDIGO GA2 PR1 FR3
	GUÍA- TALLER	Página 5 de 2

B. lunático C.

C. filántropo

D. venático

14. Son dislates mencionados en el texto, excepto

A. ya puede recorrer los caminos del mundo

B. un hombre queriendo pelear con molinos de viento jurando que son gigantes

C. Muchos años después de que Don Quijote hubiera pasado a espada unos cuantos odres de vino

D. Que los rebaños le aparecieran como ejércitos

15. Ante la pregunta “¿Podría Cervantes haber hecho vivir al sobrio y pacífico Alonso Quijano las atribuladas aventuras que le esperan al justiciero Don Quijote?”, la respuesta dada resulta ser

A. certera

B. tajante

C. ambigua

D. clara

16. La sobriedad de Alonso Quijano contrasta con

A. las atribuladas aventuras de Don Quijote

B. las palabras alborozadoras de Rimbaud

C. la dialéctica que el propio Sócrates alabaría

D. la consecuencia lógica y natural de la libertad

17. Una de las siguientes expresiones NO es análoga a la esencia del texto

A. al otro lado del horizonte le esperaba Don Quijote

B. era necesario que se convirtiera en otra persona

C. también está en otro lugar mi yo verdadero

D. Alonso Quijano, hombre de escasos haberes

18. De acuerdo con lo expresado en el texto, el risible episodio que siempre nos viene a la memoria viene a ser


A. En el que Don Quijote se precipita lanza en ristre contra los treinta o cuarenta molinos.

B. En el que las posadas se transformen en castillos cual volátiles ejércitos

C. En el que los rebaños le aparecieran como ejércitos atestados de castillos

D. En el que las oscuras Aldonzas fuesen luminosas Dulcineas cual hermosos molinos

19. De la oración: Cuando Cervantes afirma tan perentoriamente que Alonso Quijano perdió la razón (así está escrito con todas las letras, no se puede ni negar ni arrancar la página reveladora), está diciendo que don Quijote de la Mancha, en

	INSTITUCIÓN EDUCATIVA CIUDAD ITAGÜÍ	CÓDIGO GA2 PR1 FR3
	GUÍA- TALLER	Página 6 de 2

resumidas cuentas, no es nada más que el loco de Quijano, la palabra subrayada puede remplazarse sin que cambie el sentido del texto por, excepto

- A. tajantemente
- B. implícitamente
- C. enfáticamente
- d. explícitamente

20. En la misma oración aparecen, respectivamente

- A. el alter ego de Cervantes, el creador como tal, la creación de Quijano
- B. la creación de Don Quijote, el alter ego de Cervantes, el creador como tal
- C. el creador como tal, el personaje de Cervantes, el alter ego de Quijano
- D. el alter ego de Cervantes, la creación de Don Quijote, el creador como tal

Nota aclaratoria: la solución de este taller se debe enviar al correo irmafranco22@hotmail.com. La calificación se compone de: solución, redacción, ortografía y sustentación.

*Si se evidencia transcripción de internet u otro medio de comunicación, se anula dicho trabajo.